

# **CASA DE SILENCIOS**

**TOMÁS URTUSÁSTEGUI**

1995

## CASA DE SILENCIOS.

### PERSONAJES:

ARTURO MÉNDEZ DEL CORRAL.....52 AÑOS.

CRISTÓBAL MÉNDEZ PADUA.....24 AÑOS.

LILIA PADUA.....49 AÑOS.

*La acción se desarrolla en el garaje de una casa de clase media probablemente situada en Ciudad Satélite. Al fondo puerta para el auto, a la derecha puerta para el interior de la casa. En las paredes estantes con herramientas, escobas, llantas usadas, una manguera, jergas. En el piso, y que servirán de asiento, cubetas, cajas de cartón, una escalera de dos escalones. Estarán además las cosas que normalmente ponemos en ese sitio. El garaje será lo suficientemente amplio para que puedan transitar los actores alrededor del auto cuando éste esté adentro.*

*Al abrirse el telón vemos el garaje a oscuras, sólo entra un poco de luz por la parte baja de la puerta del fondo. Se escucha el claxon de un auto que está afuera, abren la puerta del garaje . Se ve a un auto pequeño compacto, un volkswagen, colocado en reversa. Cristóbal, que fue quien abrió la puerta sube al auto y lo introduce siempre en reversa. Se baja. Ahora podemos ver al fondo, a través de la puerta abierta, una parte del pequeño jardín de la casa y las piedras que forman el camino para que entre el auto. Más al fondo la puerta para el auto que da a la calle.*

ÉPOCA ACTUAL. 1996

## CASA DE SILENCIOS.

*Cristóbal, que viste formalmente, abre la cubierta del motor, revisa un momento a éste. Va al interior del auto, lo enciende, acelera, regresa a revisar el motor, mueve algún cable, regresa al auto, vuelve a acelerar. No queda contento con el sonido que hace el motor. Maniobra con distintas piezas del motor. Se va poniendo nervioso. Toma una herramienta que puede ser un martillo de la pared del garaje. Da pequeños golpes con éste al motor. No consigue nada. Ahora, ya desesperado, da un golpe mayor. El motor se apaga. Enojado vuelve a entrar al auto, lo pone en marcha, acelera. El motor se apaga. Prueba las luces, prueba el claxon. Se vuelve a bajar revisa por enésima vez el motor. Pega una patada a la llanta para descargar su furia. Entra la madre. Viste ropa de casa normal sin caer en el cliché del delantal o tubos en la cabeza. Es una mujer que se sabe controlar pero que puede estallar en un momento, puede ser sufrida pero también es chantajista.*

LILIA.- *(Desde la puerta de entrada a la casa).* ¿Cris? ¡Cristóbal!

CRISTÓBAL.- *(Agachado revisando el motor. Molesto).* Qué.

LILIA.- ¿Pasa algo?

CRISTÓBAL.- Qué quieres que pase.

LILIA.- No es hora de que regreses. ¿Te pusiste enfermo en el trabajo?

CRISTÓBAL.- No mamá, no me puse enfermo.

LILIA.- ¿Entonces?

CRISTÓBAL.- Entonces qué.

LILIA.- ¿Por qué llegas tan temprano?

CRISTÓBAL.- *(Poniéndose de pie).* ¿Te molesta?

LILIA.- *(Camina alrededor del auto para llegar cerca de Cristóbal).* ¿Estás enojado?

CRISTÓBAL.- No, estoy feliz... ¿no lo ves?

LILIA.- ¿Se te descompuso? *(Señala al auto).*

CRISTÓBAL.- ¿Vas a estar pregunte y pregunte todo el tiempo?

LILIA.- Sólo quiero saber.

CRISTÓBAL.- Si es así te informaré: pienso que las espreas del carburador están obstruidas y por lo tanto la gasolina no pasa a las bujías; el motor está fuera de tiempo... y lo que salga después ¿te queda claro?

LILIA.- Bueno...digamos que sí. ¿Y ahora qué vas a hacer?

## CASA DE SILENCIOS.

CRISTÓBAL.- No voy a hacer, estoy haciendo.

LILIA.- Me imagino que tratar de arreglarlo... ¿o no?

CRISTÓBAL.- Deberías contratarte de detective. ¡Adivinaste!

LILIA.- ¿Te vas a tardar mucho?

CRISTÓBAL.- Lo necesario.

LILIA.- Ya no tarda en llegar tu padre.

CRISTÓBAL.- ¿Y?

LILIA.- A él le gusta comer a la una y media en punto.

CRISTÓBAL.- Qué coma.

LILIA.- Tú también tienes que comer con nosotros.

CRISTÓBAL.- No me digas que hoy se festeja algo... ¿tu cumpleaños? ¿El aniversario de bodas? ¿Tu primera comunión? (*Ríe*).

LILIA.- No, no se festeja nada.

CRISTÓBAL.- Yo nunca como con ustedes, llevo todos los días hasta las tres de la tarde.

LILIA.- Pero hoy estás aquí, aunque aún no sé la razón.

CRISTÓBAL.- Curiosa la mujer. ¿Te contentarías con saber que estoy aquí porque me acaban de correr de mi chamba?

LILIA.- ¿No hablas en serio, verdad?

CRISTÓBAL.- No, claro que no. ¿A poco te lo creíste?

LILIA.- Ya me habías asustado.

CRISTÓBAL.- Te asustas por poca cosa; en esta época todos los días corren a cientos de gentes; es lo normal.

LILIA.- Hice salpicón, a ti te gusta mucho.

CRISTÓBAL.- (*Se pone nuevamente a tratar de arreglar el auto. No contesta a la madre*)

LILIA.- ¿Oíste?

CRISTÓBAL.- Qué.

LILIA.- Que te hice salpicón... ¿no te da gusto?

CRISTÓBAL.- Más me daría si me dejaras trabajar en silencio.

LILIA.- (*Sentida*). Parece que te estorbo... ¿es así?

CRISTÓBAL.- Si supieras de mecánica sería otra cosa.

LILIA.- Te estorbo... ¿sí o no?

## CASA DE SILENCIOS.

CRISTÓBAL.- ¿Qué quieres que te responda?

LILIA.- La verdad.

CRISTÓBAL.- (*Sonríe. Ahora se coloca como si él fuera la madre y el auto él mismo. Exagera la mímica*). “Escucha Cristóbal, nunca se deben decir mentiras porque diosito se enoja y te puede castigar. La verdad se dice aunque nos duela” (*Ríe. La madre lo observa con seriedad*). Y siguiendo tus sabios preceptos te diré la verdad. Sí me estorbas, desde que entraste no he podido hacer nada.

LILIA.- ¿Quieres que me vaya?

CRISTÓBAL.- Tú qué crees.

LILIA.- (*Sentida*). ¿Vas a venir con nosotros?

CRISTÓBAL.- Ya te dije que no, comeré hasta que termine con esto.

LILIA.- A tu padre no le va a gustar.

CRISTÓBAL.- ¿Existe algo que le guste?

LILIA.- ¿Tienes algo contra él?

CRISTÓBAL.- Nada, mamá, nada. Déjame trabajar.

LILIA.- ¿Quieres que te traiga algo, un refresco, agua? Estás sudando.

CRISTÓBAL.- Cuando quiera voy por ellos. Gracias, eres muy amable.

LILIA.- Uno hace todo por complacerte y tú contestas con puras groserías.

CRISTÓBAL.- Me he estado aguantando para no decir alguna.

LILIA.- Es lo único que me faltaría, que dijeras esas palabrotas.

CRISTÓBAL.- No te asustes, no las voy a decir.

LILIA.- ¿No sería bueno que te quitaras el saco? Lo vas a manchar y las manchas de aceite no se quitan.

CRISTÓBAL.- ¿Algo más?

LILIA.- También sería bueno que te cambiaras la camisa y el pantalón. Ponte algo de tu ropa vieja.

(*Espera un momento, Cristóbal no contesta o comenta lo anterior*). ¿Me oíste?

CRISTÓBAL.- Hmmm ju.

LILIA.- Cristóbal, te estoy preguntando.

CRISTÓBAL.- Mira mamá, si no te piensas ir haz el favor de subirme al auto, lo enciendes y vas acelerando poco a poco. Quiero oír dónde está la falla.

LILIA.- Lo que voy a hacer es llevarme la llave. (*Lilia se dirige hacia la puerta del auto. Cristóbal se coloca frente a ella para no dejarla avanzar*).

## CASA DE SILENCIOS.

CRISTÓBAL.- ¿No sería bueno que fueras a deshebrar la carne para el salpicón que tanto me gusta?

LILIA.- Ya está deshebrada.

CRISTÓBAL.- Pues ve a hacer la ensalada o lo que sea. ¡Yo tengo que trabajar ¿entiendes?

LILIA.- Claro que entiendo. ¡Me estás corriendo!

CRISTÓBAL.- Sí, eso hago, pero tú no te vas.

LILIA.- Tu hermana nunca me hubiera tratado de esta forma.

CRISTÓBAL.- Deja en paz a Susana, ella está casada o arrejuntada, es igual, con su peor es nada en California, y no quiere saber nada de nosotros.

LILIA.- Eso es una mentira.

CRISTÓBAL.- Está bien, Susanita habla todos los días para preguntar cómo amanecemos, nos escribe una vez por semana y viene a México cada dos meses para enterarse de la salud de su mamacita, de su papacito y de su hermanito consentido.

LILIA.- No tiene tiempo para eso, ella trabaja todo el día.

CRISTÓBAL.- Para mantener al...bolsón de su marido. Conste que no dije hüevon para no ofender tus oídos castos.

LILIA.- Mike no trabaja por estar enfermo.

CRISTÓBAL.- Ya déjalo. Tú, mi papá y yo sabemos la verdad.

LILIA.- ¿Cuál verdad?

CRISTÓBAL.- Ninguna.

LILIA.- Ahora me la dices.

CRISTÓBAL.- Mira mamá, te prometo que cuando termine de arreglar la madre ésta iré a la sala, me sentaré y podremos amablemente reanudar esta conocida plática familiar. La vez anterior nos quedamos en cuando ella se arrejuntó con el gringo ese.

LILIA.- Está bien, no quiero hablar de eso contigo, tú no entiendes razones.

*Lilia no quiere tocar ese tema. Va a los estantes del garaje, toma un trapo y con él va a limpiar el techo del auto de Cristóbal.*

CRISTÓBAL.- Ahora qué haces.

LILIA.- Está muy sucio el techo. ¿Dónde lo estacionaste? Creo que hasta tiene porquería de los pájaros.

CRISTÓBAL.- Por favor no hagas nada, me vas a rayar la pintura con ese trapo.

## CASA DE SILENCIOS.

LILIA.- Todo lo que hago está mal ¿no?

CRISTÓBAL.- *(Para quitar la tensión).* No, mamita querida, me hiciste a mí y la verdad que estoy como quiero. *(Se acerca a la madre. Amablemente la toma del brazo y la conduce a la puerta de entrada a la casa).* Y ahora la señora de la casa va a ponerse guapa para recibir a su marido.

LILIA.- ¿No estoy bien presentada?

CRISTÓBAL.- Sí, pero puedes estar mejor, qué digo mejor, puedes estar super.*( Ríe).* Mi padre al verte va a dejar de lado el salpicón y va a querer salpicarte... *(Ríe de su chiste. A Lilia no le hace la menor gracia).*

LILIA.- Prefiero irme a escuchar tus vulgaridades.

CRISTÓBAL.- Bye, bye. No dejes de ponerle aguacate al salpicón, la última vez se te olvido. Acuérdate.

*Lilia molesta sale. Cristóbal sonrío. Regresa a tratar de arreglar el auto. Obedece a la madre y se quita el saco o chamarra que traiga, lo pone en el asiento trasero del auto, se arremanga la camisa. Saca de un closet del garaje una caja de herramientas. Selecciona alguna. Va al auto. Con las herramientas quita alguna pieza, la revisa. En una cubeta pone gasolina. Mete la pieza en ella. Espera. Saca la pieza. La limpia con estopa. Tararea mientras tanto alguna canción de moda. Vuelve a colocarla en su lugar. Enciende el auto. Ahora éste falla más. Lo apaga. Contempla enojado el auto. Al fondo se ve entrar al jardín al padre de Cristóbal. Se acerca al garaje. Ve hacia dentro. No dice nada. Entra a la casa por la puerta principal que no se ve. Se escucha que la abre y la cierra. Cristóbal sigue trabajando. Apaga el motor. Ahora cambia algunos cables. Entra al auto, enciende el motor. Por el mofle sale una gran cantidad de humo oscuro. Baja del auto. Va por otra herramienta. Sigue saliendo humo por el mofle. Entra el padre. Viste de traje, éste es de color gris. Usa corbata a rayas. Camina decidido hasta donde esta el hijo. Contempla el auto.*

ARTURO.- Este auto está mal carburado.

CRISTÓBAL.- ¿Cómo lo sabes?

ARTURO.- ¿No ves el humo que echa?

CRISTÓBAL.- No hace ni un mes, cuando pasé la verificación, que lo mandé afinar.

ARTURO.- No siempre hacen bien las cosas. ¿Cuándo se te descompuso?

## CASA DE SILENCIOS.

CRISTÓBAL.- Me falló en pleno Insurgentes, de repente pum, que se apaga.

ARTURO.- Menos mal que no fue en el Periférico.

CRISTÓBAL.- Si aquí no dejaron de refrescármela , imagínate que hubiera sido allá; ganas me dieron de partirles su diez de mayo.

ARTURO.- ¿Cómo hiciste para que arrancara?

CRISTÓBAL.- Le tuve que dar su feria a un taxista para que me empujara con su auto. Ya nadie te ayuda de a gratis.

ARTURO.- Eso es cierto.

CRISTÓBAL.- ¿Cómo te fue en tu chamba?

ARTURO.- Bien, siempre es lo mismo ¿y a ti?

CRISTÓBAL.- Igual. Todos los días el montón de gente que quiere que le demos trabajo por más que pusimos un letrero de que no hay vacantes.

ARTURO.- Es la situación.

CRISTÓBAL.- Yo soy el que tengo que decir que no y eso no es bonito. Un montón de viejas se ponen a llorar ahí frente a uno.

ARTURO.- Hoy terminaste temprano.

CRISTÓBAL.- Digamos que sí.

ARTURO.- No te entiendo.

CRISTÓBAL.- (*Inventando*). Avisaron que iban a poner una bomba en el edificio y nos pidieron a todos que saliéramos. Y aquí estoy.

ARTURO.- ¿Eso es verdad?

CRISTÓBAL.- Claro, si no estaría todavía dándole a la chamba ¿o no?

ARTURO.- ¿Quién la puso?

CRISTÓBAL.- Sabe, ni modo que pongan la bomba con su tarjeta de presentación. Para mí que fueron los de la competencia, ya ves como se la traen en esto de los bisnes.

ARTURO.- ¿Encontraron la bomba?

CRISTÓBAL.- Tampoco lo sé, a mí me dijeron que me fuera y rápidamente agarré mis chivas y salí corriendo. No todos los días te dan horas libres.

ARTURO.- Tienes un puesto importante en la compañía, creo que tu obligación...

CRISTÓBAL.- ¿Ser jefe de personal es un puesto importante? ¡Ay papá! Es un puesto de lo más pinche que puede haber, de balde tantos años de estudio.



## CASA DE SILENCIOS.

ARTURO.- Cualquier puesto puede ser importante.

CRISTÓBAL.- Para ti...pueda, pero no para mí. Un mecánico o carpintero de segunda ganan más que yo.

ARTURO.- Eso es por no terminar la carrera.

CRISTÓBAL.- De lo que me hubiera servido. Ahora aunque estudies lo que estudies no te garantiza una chamba. Un montón de mis compañeros, que sí se recibieron, andan de aquí para allá buscando quien los contrate.

ARTURO.- Te faltaba un año para terminar. Si hubieras hecho un pequeño esfuerzo más.

CRISTÓBAL.- Eso ya tú y mi mamá me lo han reclamado no sé cuantas veces. ¿Hoy es otra? Digo, para preparar la respuesta.

ARTURO.- No te molestes, ya la conozco.

CRISTÓBAL.- Mi mamá vino hace un rato y se puso a platicar. No pude adelantar nada.

ARTURO.- Y ahora vengo yo y hago lo mismo. ¿No es así?

CRISTÓBAL.- No he dicho nada.

ARTURO.- Tu madre me pidió que te avisara que ya está la comida.

CRISTÓBAL.- Gracias por la información.

ARTURO.- ¿No vas a ir? Te está esperando.

CRISTÓBAL.- Ya le dije que primero iba a terminar con esto, después me voy a ir a bañar y hasta entonces comeré.

ARTURO.- Tu madre no puede estar calentando la comida a cada rato.

CRISTÓBAL.- El salpicón no se calienta.

ARTURO.- No es una sirvienta para atendernos cuando nos de la gana. Es tu madre.

CRISTÓBAL.- Yo puedo servirme solo. No sé para qué hacen tanto pedo por algo tan sin importancia.

ARTURO.- Bonito lenguaje.

CRISTÓBAL.- Tú también lo usas con tus amigos.

ARTURO.- Tú lo has dicho, con mis amigos, nunca en casa.

CRISTÓBAL.- Sí, hay muchas cosas que se hacen afuera...

ARTURO.- ¿Por ejemplo?

CRISTÓBAL.- *(Retándolo con la mirada)*. No hay ejemplos.

ARTURO.- Ahora soy yo el que te pide que vengas a comer. El carro lo puedes arreglar al rato.

CRISTÓBAL.- No voy a ir con las manos sucias, llenas de grasa ¿o sí?

## CASA DE SILENCIOS.

ARTURO.- Te las puedes lavar.

CRISTÓBAL.- No se quita con agua y jabón.

ARTURO.- Eso indica que no piensas acompañarnos.

CRISTÓBAL.- Coman como todos los días, los dos solos, eso es romántico, pueden hasta prender velas.

ARTURO.- Tu madre quiere que estemos los tres.

CRISTÓBAL.- Discúlpame con ella. Es más, a la mejor ni como aquí. Quedé de verme con Esteban en el Vips a las tres, eso si termino de arreglar la madrola esta.

ARTURO.- Veo que prefieres comer más con tus amigos que con tus padres.

CRISTÓBAL.- No es cuestión de preferencias, con él tengo una cita, con ustedes no.

ARTURO. Te pido por última vez que nos acompañes. Tienes toda la tarde para arreglar tu auto, y si no acabas o puedes, mañana lo llevas al taller.

CRISTÓBAL.- Mañana no circulo ni tú tampoco, y hoy en la tarde me puedes decir dónde demonios lo voy a hacer.

ARTURO.- Aquí.

CRISTÓBAL.- Sí, cómo no, si tú al rato vas a querer meter tu carcacha pues te la pueden robar si la dejas en la calle; como si alguien se vaya a fijar en esa cosa.

ARTURO.- En el caso remoto de que leyeras los periódicos verías que diariamente roban un auto por minuto en esta ciudad.

CRISTÓBAL.- (*Fingiendo asombro*). ¿De verdad? Qué cosas pasan... y uno sin enterarse.

ARTURO.- Todos debemos saber cuidar nuestras propiedades.

CRISTÓBAL.- Tienes razón, claro que yes.

ARTURO.- Tú no lo haces; muchas noches dejas el auto en la calle y yo me tengo que pasar todo ese tiempo sin dormir tratando de escuchar si alguien lo quiere abrir.

CRISTÓBAL.- Esto sí es novedad; no sabía que tenía un cuidador en la casa... y yo sin darle propina.

ARTURO.- No me gustan estas bromas.

CRISTÓBAL.- Siempre te pones de mal humor si no comes a tu hora. Ya pasaron diez minutos de la una y media. Ve a tomar tus santos alimentos y después platicamos de lo que tú quieras, de tu juventud, de la familia, de las propiedades...

ARTURO.- Voy a esperar hasta que tú vayas con nosotros.

## CASA DE SILENCIOS.

CRISTÓBAL.- Újule, eso puede ser en diez minutos, en media hora, en una hora, en dos...No lo puedo saber.

ARTURO.- Te puedo ayudar en el auto para que sea más rápido.

CRISTÓBAL.- Tendrías primero que cambiarte de ropa., sino tu esposa te va a regañar. Además éste es tu traje de trabajo, el gris con corbata rayada, siempre el mismo como si fuera un uniforme.

ARTURO.- Uso otros.

CRISTÓBAL.- Sí, pero iguales a éste.

ARTURO.- ¿Quieres que te ayude, sí o no?

CRISTÓBAL.- Como tú quieras.

ARTURO.- ¿Qué me pongo a hacer?

CRISTÓBAL.- Súbete, prendes el motor y después aceleras poco a poco.

ARTURO.- Creo que mejor primero revisamos la instalación eléctrica. Si se te paró en la calle debe haber sido por un falso contacto. Posiblemente sea el generador.

CRISTÓBAL.- ¿Para qué me preguntas entonces que qué haces? Vas a terminar, como siempre, haciendo lo que tú quieras.

ARTURO.- No es lo que yo quiera, es lo lógico.

CRISTÓBAL.- Está bien, revisa la electricidad.

*Arturo va al motor, mueve cables, los conecta, los desconecta. Cristóbal burlón lo mira hacer. Arturo empieza a sudar. Se quita el saco que coloca junto al de su hijo en el asiento trasero del auto. Remanga su camisa. Vuelve al motor.*

CRISTÓBAL.- ¿Ya?

ARTURO.- No entiendo por qué no funciona. Todo está bien.

CRISTÓBAL.- Porque no es por ahí. Está tirando aceite. ¿Ya revisaste las bujías?

ARTURO.- ¿No las acabas de cambiar? Están nuevas.

CRISTÓBAL.- También lo nuevo se descompone y (*Lo que sigue lo dice irónicamente*) ya no digamos lo viejo.

ARTURO.- ¿Lo dices por mí o por mi auto?

CRISTÓBAL.- (*Hipócrita*). Por ninguno de los dos. Cómo crees.

ARTURO.- Mi auto camina mejor que el tuyo; a mí nunca me ha dejado tirado en ningún lado.

## CASA DE SILENCIOS.

CRISTÓBAL.- Pero sí sin lana; ese coche no te da ni dos kilómetros por litro. Yo ya lo hubiera rematado.

ARTURO.- Tú todo lo hubieras rematado: el auto, la casa, los muebles.

CRISTÓBAL.- Renovarse es vivir.

ARTURO.- Renovarse es vivir pero vivir lleno de deudas. Ya ves, tanto que tú me insistías en que todo lo pagara con tarjeta; qué tal y te hago caso. Ahora estaría como todo el mundo debiéndole hasta el alma a los bancos.

CRISTÓBAL.- Que sea menos.

ARTURO.- Tu tío Enrique ya perdió todo lo que había pagado de una casa por los nuevos intereses.

CRISTÓBAL.- Tu lo has dicho, al tío Enrique, a él quién no...

ARTURO.- Es mi hermano.

CRISTÓBAL.- Ya lo sé, pero no por ser tu hermano... *(Ríe)*. La mera neta es que a él todos le ven la cara.

*Entra lilia por la puerta de comunicación con la casa.*

LILIA.- *(Canturreando)*. A comer.

CRISTÓBAL.- *(A su padre)*. Ahí te hablan.

ARTURO.- Nos habla a los dos.

LILIA.- Ya está la sopa servida.

ARTURO.- Ya vamos.

CRISTÓBAL.- Va a ir mi papá; fíjate mami que él me acaba de pedir que los dejara solos, que tenía algunos secretos que decirte; creo que son de amor.

LILIA.- *(Sonríe)*. Si no se apuran se va a enfriar.

CRISTÓBAL.- ¿Quién? ¿Mi padre? No, el está ardiendo, nada más vele el paradito que tiene y su mirada libidinosa...

ARTURO.- *(Sonríe)*. Deja de hacerte el gracioso y hazle caso a tu madre.

CRISTÓBAL.- *(Serio)*. Parece que ninguno de los dos sabe escuchar, ya les dije, no una sino muchas veces, que voy a comer hasta que termine de arreglar el auto.

LILIA.- Si no vas ahorita te quedas sin nada.

CRISTÓBAL.- Está bien, me quedo como niño de Biafra, todo hambriento.

## CASA DE SILENCIOS.

LILIA.- (A Arturo). Ya no le digas nada, siempre se le tiene que rogar para que haga algo. Vamos a comer tú y yo.

CRISTÓBAL.- Bravo, hasta que reaccionaste.

ARTURO.- Somos una familia y como tal nos debemos de comportar. La comida se hace con todos juntos.

CRISTÓBAL.- Y dale la burra al trigo...

LILIA.- (A Cristóbal).- ¿Cuánto tiempo vas a perder si vienes con nosotros? Ni veinte minutos. Más tiempo has perdido diciendo que no.

CRISTÓBAL.- Y si no me dejan solo voy a perder muchos otros.

LILIA.- Si tú eres terco yo soy más. Me voy a estar aquí hasta que entiendas.

CRISTÓBAL.- Hagan lo que quieran.

*Molesto se pone a componer el auto. El padre lo observa, la madre molesta también se coloca cerca de ellos.*

CRISTÓBAL.- Mamá, podrías, si no es mucha molestia, colocarte en otro lado. Me estás quitando la luz.

LILIA.- Aquí estoy bien. (No se mueve, antes bien se afianza en el lugar).

CRISTÓBAL.- Gracias por tu ayuda.

LILIA.- De nada.

*Se hace un largo silencio de tensión. Lilia se dirige a su marido.*

LILIA.- Deberías obligarlo a que obedezca.

ARTURO.- Ya no es un niño.

LILIA.- Se comporta como tal. Eso nos pasa por haberlo consentido tanto. Desde que nació todo para él: nuestro amor, nuestro tiempo, nuestro dinero. A su hermana nada, a él todo. Nunca batalló como nosotros, como yo. (Cristóbal se tapa con las manos los oídos para no seguir escuchando esta conocida historia). Mi familia vivió la guerra en Europa y después la postguerra que fue peor. Yo nací cuando escaseaban los alimentos, la ropa...(Cristóbal va al auto. Enciende el sonido del auto. Se escucha un bolero a todo volumen en la voz de Avelina Landín. “ Amor

## CASA DE SILENCIOS.

*perdido” Lilia levanta el tono de la voz para que se le escuche. Se dirige a Arturo). ¿Ves? Tu hijo me está haciendo groserías y tú tan campante. No eres capaz de decirle nada. Al rato hasta me va a pegar.*

*Furiosa se dirige al auto. Apaga el sonido. Cristóbal la deja hacer. El continúa cantando a todo volumen el resto del bolero en reto hacia la madre. Lilia furiosa se acerca a él para pegarle, probablemente darle una cachetada. Él le detiene la mano.*

CRISTÓBAL.- Take it easy, mam. Take it easy. Si te enojas luego vas a tener tu colitis y tus migrañas, acuérdate.

LILIA.- ¡Suéltame!

ARTURO.- Deja a tu madre.

CRISTÓBAL.- Dile a ella que me deje a mí, ella es la que empezó todo.

ARTURO.- Nos estamos enojando por algo sin importancia.

LILIA.- ¿El que un hijo me falte al respeto no tiene importancia?

ARTURO.- Cristóbal quiere componer su auto, vamos a dejarlo.

LILIA.- Y que se salga con su gusto, como de costumbre.

ARTURO.- ¿Qué propones tú?

LILIA.- ¿Yo? Nada. En esta casa nadie me hace caso, para qué proponer.

ARTURO.- Yo propongo que tú y yo comamos.

*Se acerca a la mujer.. Cariñosamente la toma del brazo y la conduce al interior de la casa. Ella se deja hacer. Adopta una posición digna. Salen los dos. Arturo suspira con fuerza. Tararea el bolero. Se pone a trabajar en el auto. Logra encender el motor. Ahora pone unos periódicos en el piso, debajo del auto. Como puede se acuesta en el suelo y mete la cabeza bajo el auto. Toma alguna herramienta que esté junto a él. Se escucha que golpea algo. Entra Arturo.*

ARTURO.- Cristóbal. (No lo ve por estar este en el piso). Cristóbal.

CRISTÓBAL.- ¿Sí?

ARTURO.- ¿Dónde estás?

CRISTÓBAL.- No está tan grande el garaje para que no me veas.

## CASA DE SILENCIOS.

*Arturo camina, encuentra al hijo.*

ARTURO.- Tu madre está llorando.

CRISTÓBAL.- *(Sin sacar la cabeza)*. Ya me lo imaginaba. Le encanta llorar.

ARTURO.- Debes ir a pedirle una disculpa.

CRISTÓBAL.- *(Saca la cabeza)*. Disculpa por qué.

ARTURO.- No es la forma de tratar a una madre.

CRISTÓBAL.- Tampoco la de tratar a un hijo.

*Cristóbal vuelve a meterse bajo el auto. Se escuchan golpes que él da. Lilia entra llorosa Se detiene en la puerta.*

ARTURO.- ¿No vas a ir?

CRISTÓBAL.- No, papá, no voy a ir.

LILIA.- No le ruegues.

CRISTÓBAL.- *(Sale de debajo del auto. se levanta. Se enfrenta a la madre que llora)*. Por favor deja tus escenitas para otra ocasión, ya sabes lo que me molesta que por cualquier cosa te pongas a llorar.

LILIA.- Está bien, ya no lloro. *(En efecto deja de llorar)*.

CRISTÓBAL.- Eso está mejor.

LILIA.- Estoy esperando la disculpa.

CRISTÓBAL.- *(Hace una gran genuflexión, se descubre un supuesto sombrero)*. Pido disculpas a la señora.

LILIA.- Así no.

CRISTÓBAL.- No sé de otra forma.

ARTURO.- Ya te pidió disculpas.

LILIA.- ¿A eso le llamas pedir disculpas? Eso era una burla y de mí nadie se burla, menos un hijo.

CRISTÓBAL.- ¡Ya, basta!

## CASA DE SILENCIOS.

*Cristóbal abre la puerta del auto. Pone las velocidades en punto neutro. Quita el freno de mano. Después va y cierra la tapa del motor. Empieza a empujar el auto para sacarlo del garaje. Con le movimiento casi atropella a la madre que está de pie en la parte de atrás. Ésta grita.*

LILIA.- ¡Cuidado! ¿Me quieres matar o qué?

CRISTÓBAL.- Para qué te pones ahí ¿no ves que voy a sacar el auto?

ARTURO.- ¿Para qué?

CRISTÓBAL.- Lo voy a llevar a otro lado donde pueda trabajar en paz.

ARTURO.- ¿A un taller?

CRISTÓBAL.- No, a la esquina o a la vuelta.

ARTURO.- No tarda en llover.

*La madre contempla a su hijo. Lo examina. Olvida su reacción anterior.*

LILIA.- ¿No te lo dije? Ya manchaste de aceite tu camisa y el pantalón. Cómo se ve que tú no eres el que lava la ropa.

ARTURO.- (*Sonríe*) Ya acabamos con lo de la comida, ahora seguimos con la ropa.

LILIA.- Tú también deberías cambiarte, aquí todo está sucio.

ARTURO.- (*A Cristóbal*) Pon el carro donde estaba. Ya veo que si no se arregla no va a estar nadie en paz.

CRISTÓBAL.- (*Reacomodando el auto*). Tiene que quedar bien para hoy, me invitaron a una cena en el Pedregal y ni modo de ir en taxi.

LILIA.- ¿Quién te invitó?

CRISTÓBAL.- No lo conoces, se llama Alejandro.

LILIA.- Esperaba que fuera una mujer.

CRISTÓBAL.- No, no es una mujer, es un amigo. ¿Contenta?

ARTURO.- Estábamos con lo de las bujías. (*Nuevamente las revisa*). Tienen aceite. De seguro ya no sirven.

CRISTÓBAL.- Tendré que comprar otras.

ARTURO.- Ve al centro comercial, ahí las venden.

CRISTÓBAL.- No hay de otra, voy a tener que a ir.



## CASA DE SILENCIOS.

LILIA.- ¿En qué? ¿En el auto de tu padre?

ARTURO.- No, a pie. Está a tres cuadras.

LILIA.- Como nunca caminas.

ARTURO.- Ya nadie camina en México. Antes íbamos al centro a pasear, a ver tiendas, a las iglesias, a los museos. Ahora si lo haces o te ahogas con el smog o te asaltan.

CRISTÓBAL.- No me tardo.

ARTURO.- ¿Tienes dinero?

CRISTÓBAL.- No había pensado en ese detalle. ¿Me puedes prestar uno de quinientos? Después te lo doy.

LILIA.- Ese después será en el siglo próximo.

CRISTÓBAL.- Esto es un trato entre mi padre y yo.

*Arturo saca su cartera, le da el dinero a Cristóbal.*

CRISTÓBAL.- Ya vengo. (*Camina unos pasos para salir. Se detiene. Regresa a donde estaba*). Creo que mejor no voy.

ARTURO.- ¿Y ahora?

CRISTÓBAL.- Te conozco y sé que eres capaz de hacerle no sé qué a mi carro.

ARTURO.- Te prometo no tocarlo.

CRISTÓBAL.- (*Saliendo*). Qué conste.

*Sale Cristóbal. Arturo observa el motor. Trata de mover algo.*

LILIA.- Le acabas de prometer a tu hijo no tocar nada. Mejor vamos adentro a tomar un café.

ARTURO.- Si me propongo le arreglo el auto antes de que regrese; me imagino que se irá a tardar lo menos unos quince a veinte minutos; estoy seguro que lo que está mal es el condensador.

LILIA.- ¿No quieres el café?

ARTURO.- Cristóbal no lo va a poder arreglar, no sabe, nunca se le ha dado la mecánica.

LILIA.- A ti tampoco.

ARTURO.- No completamente pero sí más que a él.

## CASA DE SILENCIOS.

LILIA.- No sé por qué pero Cristóbal me saca fácilmente de quicio últimamente. A la mejor es mi culpa. ¿Tú qué crees?

ARTURO.- Hoy estuviste cerca de sacarle los ojos.

LILIA.- Es que nunca coopera, nunca obedece.

ARTURO.- Te repito que ya no es un niño.

LILIA.- Para mí sí, es mi niño

ARTURO.- Niño de 34 años de edad.

LILIA.- Oye, qué te parece si le damos una sorpresa para cuando llegue.

ARTURO.- No me digas que tú vas a arreglar el auto.

LILIA.- Yo no tengo la menor idea de eso, pero lo que sí podemos hacer es lavarlo; mira nada más como está de puerco.

ARTURO.- Lo va a volver a ensuciar.

LILIA.- No tiene por qué, él no está arreglando el techo ni lo de adelante.

ARTURO.- Está bien, lávalo si quieres.

LILIA.- Tráeme, por favor, la cubeta y la jerga que están en la cocina.

ARTURO.- Después me vas a pedir que yo sea el que lo lave.

LILIA.- No, eso lo haré yo.

*Arturo sale. Lilia se queda sin saber que hacer. Se le ocurre una idea. Sube al auto. Empieza a buscar por todas partes: cajuela de mano, asientos, abajo de los asientos, en el asiento posterior. Encuentra un periódico, una bolsa de plástico con basura, un paraguas negro, una colilla de cigarrillo. Todo esto lo saca afuera. Entra Arturo. Contempla lo que hace la mujer. Pone la cubeta y la jerga en el piso.*

ARTURO.- ¿Qué tanto haces?

LILIA.- Limpiando.

ARTURO.- Eso no es limpiar.

LILIA.- Está bien, no estoy limpiando, estoy buscando.

ARTURO.- ¿Qué cosa?

LILIA.- Cualquier cosa que huela a mujer: un pañuelo, un pasador, una medias, un sostén...pero no hay nada, solo un cigarro fumado por un hombre.

## CASA DE SILENCIOS.

ARTURO.- ¿Cómo sabes que lo fumó un hombre?

LILIA.- No tiene pintura de labios. *(Pausa de tensión)*. La verdad que ya me estoy preocupando. Cristóbal no tiene novia ni amigas, ya pasó hace tiempo de la edad para casarse... *(Lilia se sienta sobre la escalera o sobre alguna caja de cartón llena o sobre unas llantas)*.

ARTURO.- No hay edad fija para eso; Cristóbal te ha explicado que él no quiere tener novias mientras no tenga una buena entrada.

LILIA.- ¿Y ni siquiera puede tener amigas? A esta edad los hombres tienen que hacer el amor frecuentemente. ¿Con quién lo hace él?

ARTURO.- Esa es su vida y nosotros no tenemos porque meternos en ella.

LILIA.- Por supuesto que sí, para eso somos sus padres.

ARTURO.- ¿Qué es lo que estás pensando?

LILIA.- Nada.

ARTURO.- Yo sí sé, piensas que le gustan los hombres ¿o no es así?

LILIA.- ¡No lo digas ni como broma!

ARTURO.- Vamos a suponer que así fuera...

LILIA.- ¿Qué dirías tú?

ARTURO.- Yo soy el que te estoy preguntando.

LILIA.- Te confieso que sí, que sí he pensado eso de que le gusten los de su sexo. La primera vez que lo hice decidí matarlo, después arrojarlo de la casa; ahora ya no, ahora le pediría que tomara una decisión; que si lo es, lo confiese. No puede pasarse la vida ocultando algo tan importante. A la mejor por eso no hace nada.

ARTURO.- Tienes mucha imaginación mujer. Si fuera gay, como ahora les llaman, se le notaría en algo, para mí que es al revés. Cris debe tener muchas amigas escondidas.

LILIA.- Dios te oiga.

ARTURO.- ¿No ibas a lavar el auto?

LILIA.- *(Levantándose)*. Sí. Dame la jerga con agua.

*Arturo saca la jerga de la cubeta, la exprime mojándose los zapatos. Lilia lo critica con la mirada. Arturo se la da. Lilia empieza a limpiar el techo del auto. Lo hace lentamente, pensando en otras cosas.*

## CASA DE SILENCIOS.

LILIA.- ¿Te acuerdas?

ARTURO.- ¿De qué?

LILIA.- De nuestro primer auto. Era uno como éste.

ARTURO.- Sí, de color amarillo huevo.

LILIA.- Me lo regalaste cuando Cristóbal cumplió dos años. Me acuerdo como si fuera ayer. Ese día primero fuimos a bailar al Capri; a Cristóbal lo dejamos con tu madre.

ARTURO.- (*Dejándose llevar por el recuerdo*). Cantaba Katyna Rainieri.

LILIA.- “ Arrivederci Roma” Mi canción preferida.

*Cambio de luces. Lilia deja de limpiar. La pareja se acerca. Se escucha Arrivederci Roma cantado por Katyna Rainieri. Empiezan a bailar. Lilia canta al mismo tiempo que la cantante en italiano. Al terminar ríe. Cambio de luces. Lilia regresa a su lugar. Vuelve a limpiar el auto.*

LILIA.-¿Qué más sucedió ese día? Acuérdate.

ARTURO.- Que casi nos meten al bote. La cuenta del Capri fue tan grande que casi no me alcanza para pagarla.

LILIA.- No, eso no, qué otra cosa.

ARTURO.- Ya sé a donde vas. Cuando bailábamos me dijiste que ya estabas embarazada otra vez. Casi me da el patatús en plena pista de baile.

*Los dos ríen.*

LILIA.- Esa noche hicimos planes para nosotros y para nuestros hijos. La vida tendría, por fuerza, que ser hermosa para todos.

ARTURO.- Me acuerdo de que hablamos y hablamos: de escuelas, de dinero, de cultura, de amistades...

LILIA.- Y ya ves... sucedió como dice el dicho: “El hombre propone y Dios dispone”

ARTURO.- “Y la mujer todo lo descompone”

LILIA.- (*Ahora limpia los costados del auto. Va a la cubeta para limpiar la jerga, la exprime, sigue limpiando*). ¡ Gracioso !

ARTURO.- Nosotros nos propusimos ser felices; Dios no lo quiso.

## CASA DE SILENCIOS.

LILIA.- No metas a Dios en esto. Si nuestra hija se largó con ese tipo y si Cristóbal es como es, la culpa es nuestra.

ARTURO.- ¿Por qué nuestra y no de ellos? Es muy fácil llenarse de culpas. Yo considero que fui buen padre y que cumplí con mis hijos dentro de mis posibilidades. Fueron a buenas escuelas, tuvieron todo lo necesario...Ya estoy hasta la coronilla de leer que según los psicólogos los padres tenemos la culpa de todo lo que les pasa a los hijos. ¿Acaso los hijos no tienen la culpa de que nosotros seamos como somos, de que no tengamos tranquilidad, paz, alegría, de que tú tengas depresiones, de que yo viva angustiado porque el dinero no alcanza? Esto no les importa a esos médicos, nosotros somos culpables y punto.

LILIA.- ¿Les diste amor?

ARTURO.- A mi manera, sí.

LILIA.- Nunca los besabas, nunca los abrazabas...

ARTURO.- Para compensar lo mucho que tú lo hacías. Eras empalagosa con ellos.

LILIA.- Si tú no tienes culpa va a resultar que toda será mía, exclusivamente mía.

ARTURO.- Digamos que sí, a ti te encanta la culpa; no es por nada pero tú vienes de colegios de monjas y ahí te enseñan a disfrutarla.

LILIA.- *(Molesta por esta afirmación golpea el auto con la jerga. Se salpica todo el vestido de agua sucia. Arroja la jerga al suelo. Se sacude el vestido).* ¡Carajo! Ya me manché todo el vestido.

ARTURO.- *(Rie).* Mira a la monjita diciendo carajos, vas a tener que ir a confesarte hoy mismo.

LILIA.- Este vestido lo acabo de traer de la tintorería. Con lo que cobran ahora.

ARTURO.- Casi no se nota nada.

LILIA.- Voy a cambiarme; a ver si puedo lavarlo antes de que se seque.

ARTURO.- ¿Vas a dejar el auto a medias?

LILIA.- Termínalo tú.

*Furiosa sale. Arturo toma la jerga y sigue limpiando el auto. Deja de hacerlo. Se sienta a fumar un cigarrillo. Regresa Cristóbal. Trae las bujías en una bolsa pequeña.*

CRISTÓBAL.- *(Mostrando la bolsa al padre).* ¿Cuánto crees que me costaron?

ARTURO.- No sé.

## CASA DE SILENCIOS.

CRISTÓBAL.- Lo doble que hace un mes. ¡Pinches ratas! Te salen con eso de que el peso se devaluó...Al rato una bujías van a costar lo que cuesta el auto completo.

ARTURO.- Pero te alcanzó ¿no?

CRISTÓBAL.- *(Se da cuenta de la cubeta y la jerga, observa el auto).* ¿Qué estuvieron haciendo?

ARTURO.- Tu madre quiso darte una sorpresa y se puso a lavar la carrocería.

CRISTÓBAL.- Les dije que no tocaran el auto, tú me prometiste.

ARTURO.- No tocamos el motor.

CRISTÓBAL.- *(Toma la jerga, la huele).* ¿No te diste cuenta que ésta es la jerga de la cocina? Ya me llenaron de grasa todo el carro. Te dije...

ARTURO.- En vez de protestar deberías estar agradecido.

CRISTÓBAL.- Agradecido de qué ¿de que me jodan el auto?

ARTURO.- Te suplico que utilices otro lenguaje.

CRISTÓBAL.- Es lenguaje de hombres.

ARTURO.- Es un lenguaje vulgar.

CRISTÓBAL.- ¿De casualidad no sabes dónde lo aprendí? *(Pequeña pausa esperando respuesta).* No, no fue en el colegio, tampoco en la calle.

ARTURO.- Es igual donde lo hayas aprendido, es de mal gusto.

CRISTÓBAL.- *(Cínico).* Si tú lo dices.

ARTURO.- *(Toma aire para controlarse. Cambia de tema).* ¿No vas a cambiar las bujías?

CRISTÓBAL.- ¿Tú qué crees?

ARTURO.- Tú sabes que tengo paciencia pero todo tiene un límite, no voy a permitir que sigas faltándome al respeto.

CRISTÓBAL.- No he hecho ni dicho nada.

ARTURO.- Más te vale.

*Se hace un largo silencio. Cristóbal se pone a trabajar. Arturo lo contempla molesto. Entra Lilia. Trae un vestido más sencillo. También se cambió zapatos. Ahora usa unos sin tacón.*

LILIA.- ¿Ya llegaste?

CRISTÓBAL.- Sí mamá, ya llegué.

LILIA.- Ya debes tener hambre.

## CASA DE SILENCIOS.

CRISTÓBAL.- No falta mucho para que termine.

LILIA.- (A Arturo). ¿Y tú por qué tan serio?

ARTURO.- Le molestó a tu hijo que le lavaras el auto, dice que se lo llenaste de grasa de la cocina.

LILIA.- (A Cristóbal). ¿Eso dijiste?

CRISTÓBAL.- Déjalo, después lo lavo.

LILIA.- Sigo, como siempre, haciendo todo mal.

CRISTÓBAL.- No dije eso.

LILIA.- Yo también quiero ayudar.

CRISTÓBAL.- Está bien, entonces ponte a lavar lo que ensuciaste. Trae agua limpia y jabón de lavar, no detergente. De preferencia que el agua esté tibia.

LILIA.- ¿Alguna otra cosita?

ARTURO.- Se me antojó el café que me prometiste. Espero que esté caliente.

LILIA.- No hay café, no hay agua tibia, no hay nada.

ARTURO.- No vale la pena enojarse.

LILIA.- No estoy enojada, simplemente estoy pensando.

CRISTÓBAL.- (Burlón). Ah, jijos, se va acabar el mundo.

LILIA.- (A Arturo). Antes de que tú llegaras Cristóbal me dijo que lo habían despedido de su trabajo, después dijo que no era cierto, pero empiezo a creer que es verdad.

ARTURO.- ¿Por qué lo iban a despedir?

LILIA.- Pregúntaselo a él.

ARTURO.- (A Cristóbal). ¿Tú qué dices?

CRISTÓBAL.- Yo no tengo que decir nada.

ARTURO.- ¿Es verdad lo que dice tu madre?

CRISTÓBAL.- ¿Y si fuera, qué?

ARTURO.- Tendríamos que preocuparnos.

CRISTÓBAL.- El que tendría que preocuparse soy yo ¿no lo crees?

ARTURO.- No, no lo creo. Da la casualidad de que vives en esta casa, que nosotros todavía te mantenemos.

CRISTÓBAL.- Yo coopero con mi sueldo.

ARTURO.- Sí, después de pagar lo de tus gastos, tus paseos, tu ropa. Lo que das no alcanza ni para pagar la cuenta de teléfonos.

## CASA DE SILENCIOS.

CRISTÓBAL.- ¿Es una reclamación en toda forma?

ARTURO.- ¿Qué pasó en tu trabajo?

CRISTÓBAL.- Eso que dice mi madre...me corrieron.

ARTURO.- ¿Cuál fue la causa, que hiciste mal?

CRISTÓBAL.- ¿Yo? Nada.

ARTURO.- ¿Y lo de la bomba?

CRISTÓBAL.- Lo inventé, aunque para mí fue una bomba que me corrieran.

ARTURO.- ¿Y te corrieron así como así?

CRISTÓBAL.- No, me dieron las gracias por mi cooperación, me explicaron que por la situación actual económica del país y todas esas mamadas que ahora acostumbran.

ARTURO.- ¿Al menos te pagaron una compensación, una liquidación?

CRISTÓBAL.- Ni quinto. Yo era empleado de confianza y ellos tomaron la confianza de decirme auf wieder sehen, o lo que en español es “vete a...” (*Sonríe*). Y no termino la frase por respeto a mi jefa.

ARTURO.- ¿Qué piensas hacer?

CRISTÓBAL.- ¿Yo? Buscar otra chamba, aunque como están las cosas...

ARTURO.- Dices tan campante que te acaban de correr y que lo más probable es que no consigas otro trabajo.

CRISTÓBAL.- ¿Y qué quieres que haga? ¿Qué me suicide o qué?

ARTURO.- Al menos que te muestres preocupado, que te decidas a hacer algo, a terminar tus estudios, a aprender otra cosa como computación.

CRISTÓBAL.- Todo el mundo está estudiando computación.

LILIA.- No va a hacer nada, seguirá viviendo con nosotros, de nosotros, por secula seculorum.

CRISTÓBAL.- Para eso son mis padres ¿no?

*Cristóbal sonríe. Sigue trabajando en el auto. Arturo se contiene, medita un momento.*

ARTURO.- Cristóbal.

CRISTÓBAL.- (*Ríe*). Ahora sí que dijiste solemne el nombre de Cristóbal. A propósito, nunca me han dicho para qué me pusieron ese nombre. ¿Creían que iba a descubrir nuevas tierras o que me iba a transformar en algo de Cristo?



## CASA DE SILENCIOS.

ARTURO.- Sigue tomando todo a broma, así te va a ir en la vida. No tienes trabajo, no tienes carrera...

LILIA.- Ni siquiera tienes novia.

CRISTÓBAL.- ¿Debo tenerla?

LILIA.- Un hombre normal la tiene, no una, tiene varias.

CRISTÓBAL.- Igual que mi papá.

ARTURO.- ¿De qué hablas?

CRISTÓBAL.- Uy, qué cara de indignado pones.

ARTURO.- Yo no tengo varias mujeres.

CRISTÓBAL.- Tienes razón, sólo tienes dos, ésta, la aquí presente, que será la esposa santa y la otra, la de los viernes, la que visitas de siete a nueve de la noche, ni un minuto antes ni uno después. No sé lo que puedes hacer en tan poco tiempo.

LILIA.- ¿De qué hablas, de qué mujer?

CRISTÓBAL.- ¡Otra indignada! Si lo sabes tú mejor que nadie.

LILIA.- Yo no sé nada.

CRISTÓBAL.- Tú fuiste la que me pidió que siguiera a mi padre los viernes, que me enterara de lo que hacía.

LILIA.- ¡Eso es mentira!

CRISTÓBAL.- Está bien, si tú quieres que sea mentira será mentira. En esta casa nunca se puede decir la verdad, es la casa de los silencios, de las verdades a medias.

LILIA.- En esta casa se dice la verdad... ¡siempre!

CRISTÓBAL.- Te faltó agregar que aunque nos duela.

ARTURO.- ¿A dónde quieres llegar? Si alguien no tiene derecho a decir nada eres tú. No tienes al menos un principio que respetes.

CRISTÓBAL.- ¿Ustedes sí tienen muchos?

ARTURO.- Por supuesto. Nuestra vida la regimos por ellos.

CRISTÓBAL.- Ahí está lo malo. Ustedes puros principios, cero continuaciones y mucho menos finales. Decidieron que el matrimonio debe ser, por principio, hasta la muerte, y ustedes siguen eso, despreciándose como se desprecian; y no me digan que no porque yo lo sé, porque yo los oigo, los observo. Uno al otro se odia como me odian a mí, como odiaron a mi hermana.

LILIA.- ¡Mientes!

## CASA DE SILENCIOS.

CRISTÓBAL.- Tú no le perdonas a tu marido el volverte vieja sin haber disfrutado la vida, el sexo, el amor. Y él no te perdona el que lo hayas obligado a vivir tan mediocrementemente como vive, sin aventuras, sin intereses, sin pasiones.

ARTURO.- ¿Y tú sí tienes aventuras, intereses, pasiones? Tu madre piensa que eres gay.

CRISTÓBAL.- ¿Y tú qué piensas?

ARTURO.- No lo sé, no te conozco amigas.

CRISTÓBAL.- O sea que es un hecho mi homosexualidad.

ARTURO.- ¿Estás confirmándolo?

CRISTÓBAL.- Yo no, ustedes son los que lo dicen. ¡Mis queridos padres! *(De un golpe cierra la tapa del motor. Se enfrenta a los padres)*. Me imagino que a partir de hoy tendré que buscar donde vivir. A la mejor me consigo un amante...hombre, para darles gusto.

LILIA.- Di que no lo eres.

CRISTÓBAL.- Es igual que lo sea o no, ustedes ya crearon otro principio: “nuestro hijo es puto” y puto tendré que ser por el resto de mi vida.

ARTURO.- Dinos la verdad.

CRISTÓBAL.- Será otro día, ahora ya tengo que sacar mi auto... *(Ve A La Madre)* sí, mío, éste lo compré con mi dinero no con el suyo. *(A Arturo)* Ya vas a poder meter tu auto.

ARTURO.- Lo puedo hacer más tarde.

CRISTÓBAL.- No, el único día en que lo metes tarde son los viernes; llegas mientras mi madre ve su telenovela preferida. Un final de viernes nunca se lo pierde. Tu final de viernes fue hace mucho tiempo por eso ya ni te reclama; esa historia con tu compañera de chamba ya se la sabía; ahora le interesa mi final... ¿Cristóbal será gay o no? ¿Se irá de la casa? ¿Ese Alejandro que lo invitó esta noche será su amante?

ARTURO.- Lo que quiero saber es si estás dispuesto a buscar otro trabajo. No es correcto que un hombre de tu edad viva con sus padres y a expensas de ellos.

CRISTÓBAL.- ¿Y a qué edad debí irme? Digo, pregunto esto sólo para enterarme. ¿A los diez y ocho, a los veinte, a los veinticinco? Mi hermana se fue a los 17. ¿A esa edad debí irme yo? Lo malo es que yo no pude embarazarme como ella y menos aún provocarme un aborto. *(A Lilia)*. ¿Por eso la corriste, por lo del aborto o por acostarse con Mike?

LILIA.- El aborto es un crimen.

## CASA DE SILENCIOS.

CRISTÓBAL.- Otro principio. Vamos bien. A ver cuándo llegas al principio de que en esta vida se debe sufrir, que nacimos para eso. Yo por lo pronto... ¡paso!

LILIA.- Sé que pasas, siempre has pasado; no te has comprometido ni contigo mismo, así es muy fácil pasar. Pasar por la vida sin dejar una sola huella, sin haber sido nada...

ARTURO.- Ninguno de los tres lo hemos sido; los tres hemos pasado procurando cumplir lo mínimo, esperando que los demás nos den y dando lo menos posible.

CRISTÓBAL.- Antes de que nos pongamos más filosóficos y sabiendo que ya nada tengo que hacer en esta casa me despido de ustedes dándoles las más cumplidas gracias y quedando de ustedes como su afectísimo y seguro servidor. No agrego eso de “beso a usted los pies o las manos” porque ya no se usa.

LILIA.- ¿Dónde piensas ir?

CRISTÓBAL.- Donde el destino me lleve; puede ser a un cielo o a un infierno, a un jardín o a una cárcel, a un castillo o a una morgue. .

ARTURO.- Nosotros no te estamos corriendo, aquí tienes tu cuarto.

LILIA.- Por mí puedes quedarte.

CRISTÓBAL.- Gracias amados padres, esto lo tomaré en cuenta para cuando escriba mis memorias.

LILIA.- ¿Vas a seguir burlándote de nosotros?

CRISTÓBAL.- No, por supuesto que no. Estoy haciendo tiempo para poder asimilar lo que acabo de descubrir...qué, como ustedes dicen, no sirvo para nada, ni siquiera para ser un mal hijo. Siempre he pensado que debo odiarlos pero no he podido, bueno, ni siquiera he podido irme de su lado y eso que ya tengo como diez años en que lo vengo pensando. Pero todo tiene su fecha y hoy me llegó a mí.

LILIA.- Son tonterías. En ningún lado vas a estar mejor.

CRISTÓBAL.- Mejor, no; con mayor libertad, sí.

LILIA.- ¿Libertad para qué, para...? Mejor no lo digo.

CRISTÓBAL.- Dilo.

ARTURO.- Tu madre está nerviosa, es preferible que nos vayamos todos adentro; este sitio y los olores a aceite y ese humo no son propicios para hablar.

LILIA.- Al contrario, la mugre llama a la mugre. Está casa ya no será la casa del silencio como la llamó tu hijo. Ahora ya podremos hablar de tu querida de los viernes, de mis frustraciones, del aborto de mi hija, de las preferencias sexuales de mi hijo.

## CASA DE SILENCIOS.

CRISTÓBAL.- Esas las desconoces, querida madre.

LILIA.- Las desconozco pero las intuyo.

CRISTÓBAL.- (*Ríe*). ¿Sabes qué te iba a decir? Que mi preferencia sexual es incestuosa, pero capaz que te lo digo y tú pegas tamaño brinco.

LILIA.- Nada de lo que digas este día me va a asustar más de lo que ya lo estoy. Estoy asustada, y más que eso, estoy decepcionada de mí misma por haber desperdiciado mi vida creyendo, ingenua de mí, que mi marido iba a volver a ser amoroso, que Susana se iba a arrepentir e iba a volver, que Cristóbal se iba a casar y a terminar su carrera y que yo (*Ríe dolorosamente*) iba a ser feliz por primera vez en la vida. ¿No soy tonta?

CRISTÓBAL.- Dijiste cinco ibas, te faltó el IVA de Hacienda

LILIA.- ¡Estúpido!

CRISTÓBAL.- Y como ya nos dijimos lo que hace tiempo debimos decir, este rey se va a otra parte. ¿Se les ofrece algo? ¿Puedo venir mañana por mis cosas? ¿Me van a seguir hablando, o ya no, como a mi hermana? ¿Podré llevarme en un top ware un poco de salpicón?

ARTURO.- Será mejor que ahora mismo empaques tus cosas.

*La sonrisa de burla de Cristóbal se borra ante la seriedad del padre.*

LILIA.- Pero...

ARTURO.- Cristóbal se quiere ir, nosotros se lo vamos a permitir.

LILIA.- Ya perdimos a una hija.

ARTURO.- Seguiremos perdiendo cosas: amor, salud, amistades, dinero. Debemos acostumbrarnos. Lo único que no debemos perder es la dignidad.

CRISTÓBAL.- ¿Es tu última palabra?

ARTURO.- Pienso que sí.

CRISTÓBAL.- Entonces ni hablar, me voy.

ARTURO.- No has probado si el carro ya se arregló con el cambio de bujías. Te va a hacer falta.

LILIA.- (*Rogando a Cristóbal*) No te vayas.

ARTURO.- Si es necesario yo empujo el auto.

## CASA DE SILENCIOS.

*Cristóbal sube al auto, lo pone en marcha, el motor trabaja bien. Sin decir nada pone reversa y empieza a salir.*

ARTURO.- Hijo, espera...

CRISTÓBAL.- *(Seguro de haber ganado nuevamente sonrío)*. Dime.

ARTURO.- Está cerrada la puerta del jardín, deja que la abra.

*Arturo camina hacia el jardín. La madre toca el auto como para detenerlo. Cristóbal sale en reversa.*

*Arturo cierra la puerta del garaje. Se hace el oscuro. Telón final.*

FIN

NOVIEMBRE 1995.

## CASA DE SILENCIOS.

RESUMEN.- Un hombre joven que vive con sus padres se le descomponen el auto en el garaje. Se pone a arreglarlo. La madre le exige que deje de hacerlo para subir a comer. Se desencadena el conflicto entre el hijo y los padres. Al final el hijo decide abandonar la casa.

PERSONAJES: Dos hombres y una mujer.